

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA,
COMPILADO POR DAVID A. BRADING.¹

Daniel Morán
CONICET-Instituto Ravignani, UBA.
Universidad Nacional de San Martín-IDAES, Argentina.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
aedo27@hotmail.com

La revolución mexicana, instituida en la conciencia colectiva y en la historia mundial como un caso típico de revolución social en donde las masas irrumpen en la historia, ha cobrado recientemente, por las celebraciones de su centenario, una creciente preocupación en la historiografía por escudriñar las bases reales de su estructura, la participación de los actores sociales y las motivaciones y consecuencias que todo ello supuso para el desarrollo del México moderno. Precisamente, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, libro compilado por David A. Brading, cuya edición en inglés apareció por la Universidad de Cambridge en 1980, la primera edición en castellano por el Fondo de Cultura Económica de México en 1985, y está última reimpresión por el FCE de Bogotá, ofrece una revisión pormenorizada y ciertamente sugerente de las premisas básicas hasta ese instante propuesta por la historiografía especializada de la revolución. El objetivo de Brading y los colegas que participaron en la compilación estuvo circunscrito a “explorar las bases de poder de los caudillos en México durante el período 1910-1940” (p. 7). En ese sentido, interesa a los autores advertir el papel de estos caudillos en la revolución y cómo fueron construyendo progresivamente un sistema político coherente, no exento, sin embargo, de problemas y complicaciones. En aquella empresa era inobjetable la intervención de los campesinos como fuerza social y armada que tuvo íntima relación con las acciones que los caudillos emprendieron en todo el proceso revolucionario. Así, es como señaló Brading: “en México la fuerza social esencial que predominó en la Revolución fueron las bandas armadas y sus caudillos” (p. 14). Entonces, el conjunto de ensayos que componen este libro transitan por la siempre problemática, pero, a la vez, provocativa tendencia de estudiar la relación existente entre los caudillos y los campesinos en el México revolucionario.

Los trabajos parten de varias premisas básicas y revisionistas. En primer lugar, si bien consideran a la revolución mexicana como un movimiento de masas anclado en las disputas por la tierra y el poder, esto no indicaría que se creyera a raja tabla la tesis de que la

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

revolución fuera básicamente campesina y un movimiento eminentemente agrario. Por el contrario, los estudios aquí expuestos muestran cómo en ciertos espacios regionales muchas veces los intereses por la reforma agraria o los problemas de la tierra no adquirieron una importancia central. Además, de percibir que la mitad de la población de las haciendas en México tuvieron una participación pasiva durante la revolución. En otras palabras, no en todo el país los caudillos y los campesinos priorizaron en su agenda de operaciones la búsqueda de la reforma agraria sintiendo inducidos a la acción directa. En segundo lugar, la composición heterogénea de los campesinos y las propias características y tendencias divergentes de los caudillos dejan entrever la fragmentada y múltiple estructura de la sociedad mexicana o, mejor dicho, la presencia de muchos mexicanos no solo rural, campesino o urbano, arcaico-tradicional o emergente a la industrialización, sino, además, los programas demasiados localistas y centrados en lo regional sin advertir el aspecto nacional que tuvieron varios de los jefes o caudillos aquí estudiados. En tercer lugar, esto se relaciona con la contraposición de esta visión localista-regional-tradicional, con la imagen

moderna, nacional y de conjunto de ciertos caudillos que al final devino en la institucionalización de la revolución, la centralización política y la creación del Estado moderno. En cuarto lugar, pueden entenderse varios de los movimientos revolucionarios más que una acción armada por el problema agrario, como un programa de protesta política contra el centralismo. Tales son los casos de Sonora analizado por Héctor Aguilar y de Ian Jacobs para la zona de Guerrero. En quinto lugar, como bien señaló Hans Werner Tobler en las conclusiones del libro, aparte de advertir la presencia de los campesinos y los cambios que se difundían con la reforma agraria, debería prestarse mucha atención al papel de los Estados Unidos para decidir el resultado de la revolución, la relación conflictiva del Estado y la Iglesia como en el caso de la revuelta de los cristeros, la importancia emergente de la nueva elite revolucionaria del norte y la vinculación del proletariado con la revolución a pesar de su carácter minúsculo (pp. 313-314). En sexto lugar, la historiografía tiene que reconsiderar que la revolución mexicana, a pesar de su carácter de masas, no fue “una rebelión espontánea de amplios sectores de la población” con alto grado de participación política, porque, en el largo plazo, esta

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

movilización “se basó en el reclutamiento practicado desde arriba” y en donde los “jefes revolucionarios lograron un alto grado de independencia de su base” (p. 316). De ahí que no solo los intereses estuvieron fijados en el problema agrario, sino en otras prerrogativas sociales y políticas coyunturales antes que ideológicas. Solo así se entiende la creación de organizaciones campesinas y proletarias fuertemente dependientes del Estado con el objetivo central de desmovilizar a las verdaderas agrupaciones populares. Finalmente, y a pesar de estas reservas, debe comprenderse que sin un estudio desagregado y vinculante de los actores de la revolución (ya sean campesinos, obreros, caciques, caudillos, facciones, etc.) y de las variantes propias de los espacios regionales y su relación con el centralismo de la ciudad capital, no podrá entenderse a cabalidad la infraestructura múltiple del proceso revolucionario mexicano. Esta última propuesta, si bien es tratada en todo el libro compilado por Brading, tiene aún mucho terreno por desarrollar dada la heterogeneidad de la sociedad en México y de los variados proyectos políticos que se sostuvieron en el trayecto del antiguo régimen a la modernización de la nación.

Para Alan Knight las dos características centrales de la dictadura porfiriana, el modelo de desarrollo económico y la nueva forma de centralización política, si bien propiciaron la respuesta popular conformada por los “campesinos medios” o “periféricos” relacionados a las nuevas formas de autoridad establecidas por los caudillos durante la revolución, no variarían en su esencia manteniéndose en las agendas presidencialistas entre 1920-1940 (pp. 32-36). El caso típico lo representaría Lázaro Cárdenas, estudiado por Raymond Duve, en donde los gobernadores y la movilización campesina en Tlaxcala estuvieron influidos decisivamente por la política de Cárdenas de llevar a cabo la transición “del caudillismo revolucionario a un sistema presidencialista fuerte” (p. 284). No obstante, Knight señaló que la intervención popular decisiva en la revolución, pudo y así lo hizo, aprender y explotar las nuevas reglas de juego que los caudillos convertidos en presidente instituyeron como una verdadera innovación de la etapa más cruenta de la revolución, permitiendo continuar, pero esta vez con seguridad y eficacia, el modelo inaugurado por don Porfirio Díaz (p. 85).

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

Por otro lado, el análisis que realizó Friedrich Katz de Pancho Villa y el movimiento campesino en el norte de México implicó reconocer dos cuestiones: a) que los campesinos revolucionarios en Chihuahua eran atípicos y un grupo social singular en México; y, b) si bien Villa confiscó las haciendas a los dueños originales esto no conllevó a que las tierras pasasen a manos de los campesinos. Estos argumentos percibidos por Katz en el régimen villista se explica porque los campesinos no representaba en Chihuahua un grupo numeroso como en otras zonas e incluso los que habían, o estaban en el ejército y la lucha lejos de la actividad agraria, o sino dedicados a la minería o la vaquería (pp. 104-105). Igualmente, si Villa no realizó una reforma agraria fue porque consideró que en el proceso de la guerra revolucionaria necesitaría de los ingresos de las haciendas para solventar su poder militar. Además, es pertinente observar la visión reducida que tuvo el líder de una posible reforma en donde debía priorizar la entrega de tierra a sus soldados revolucionarios que lo apoyaban firmemente en sus incursiones armadas (p. 103).

Por su parte, Ian Jacobs al estudiar la revolución en Guerrero advierte que más que un respuesta a la modernización

económica porfiriana, el movimiento fue un claro rechazo “a la intromisión política del gobierno central en los asuntos locales” (p. 109). Entonces, la rebelión de Francisco Figueroa fue “el último intento serio de un jefe revolucionario local de defender su derecho a gobernar su Estado” (p. 124). Incluso, Jacobs sostiene que los rancheros de Guerrero “no eran aldeanos despojados de sus tierras, sino pequeños y medianos propietarios de tierras relativamente prósperos, comerciantes y maestros de escuela aldeanos”, por lo cual, su interés por la reforma agraria no estuvo en el centro de sus preocupaciones revolucionarias. Esto queda patente cuando luego de la fase armada de la revolución y en el escenario de un gobierno centralista y presidencialista, los descendientes de los rebeldes en Guerrero se acomodarían a las nuevas reglas del poder político (p. 109, 124). Esta misma perspectiva, ha sido percibida por Héctor Aguilar para el caso de la revolución en Sonora. En ese espacio “el problema agrario nunca apareció como fundamental” (p. 134). Por ello, ante la intromisión foránea y el peligro que representaba el centralismo político, se fue conformando un ejército revolucionario, asalariado y libre a la impunidad, que buscó mantener el poder y la autonomía local antes de permitir que los grandes

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

propietarios y la vieja oligarquía unida a otros caudillos aglutinara todo las prerrogativas y los desplazara definitivamente (p. 144, 151-155).

Otra variante importante de los líderes de la revolución es el caso de Álvaro Obregón investigado por Linda B. Hall. Parte de la sugestiva idea de que Obregón pudo sostener relaciones con los campesinos de Sonora porque lo hizo “en calidad de figura política nacional y de héroe revolucionario y no como un jefe militar local” (p. 165). Esta realidad implicó que Obregón tuviera una visión política más amplia que otros caudillos revolucionarios como Villa o Zapata. Y, por esta razón, pudo moverse con mucha facilidad por gran parte del espacio nacional llegando incluso al sillón presidencial. Además, su política de entregar tierras a sus tropas y a los grupos indígenas que lo apoyaron supone su interés de intervenir en el problema agrario. Sin embargo, su papel en este asunto estuvo más circunscrito en aumentar la producción. Porque para Obregón la reforma agraria “era una mezcla de distribución y restitución de tierras, de crédito agrícola y modernización, donde el papel del Estado sería central y esencial” (p. 178). Entonces, este líder estuvo interesado en la

modernización de la nación visto desde un ámbito nacional y no local ni regional como lo habían hecho otros jefes revolucionarios. Justamente, Dudley Andkerson estudia detenidamente la carrera de Saturnino Cedillo desde la percepción de un caudillo tradicional en San Luis Potosí. Este hombre pudo obtener poder político y militar gracias a su íntima relación con el sector rural-popular y una entramada pero efectiva clientela política. Por ello, señaló Andkerson “Cedillo parecía más bien un señor medieval que un político del siglo XX” (p. 196). Sin embargo, el líder no llegó a utilizar su amplio poder para “adquirir intereses comerciales importantes”, quedando claro que no era el espacio nacional su prioridad. Su visión política se limitó a proporcionar apoyo militar al gobierno para influir en la esfera política. Precisamente, ese objetivo básico representó su principal problema en el momento en que la autoridad del Estado nacional se fortaleció resultando innecesario el papel de aquel cacique regional (p. 195, 210).

Finalmente, las investigaciones de Heather Fowler Salamini sobre Francisco Múgica y Adalberto Tejeda, y el de Gilbert M. Joseph referente a Carrillo Puerto, muestran indicios significativos del papel

CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMPILADO POR DAVID A. BRADING.

central de estos líderes regionales en la política durante la revolución. Fowler indicó que Múgica y Tejeda pueden considerarse caudillos revolucionarios porque utilizaron nuevos métodos y técnicas para afirmar su autoridad. Por ejemplo, obtuvieron el apoyo popular “no sólo entre las clases campesinas, sino en especial en el movimiento obrero urbano emergente y en la burocracia del Estado.” Es a través de esta última que “ejercieron su dominio político en Michoacán y en Veracruz” (pp. 237-238). Por su parte, Joseph sostiene que Carrillo Puerto fue un caudillo regional que buscó aliarse con los caciques locales porque eran aliados poderosos y actuó, a su vez, como mediador político clave entre las relaciones de los campesinos rurales y el gobierno del Estado nacional en Yucatán (p. 247, 275). No obstante, al igual que Tejeda, Múgica y Cedillo, Carrillo Puerto, se vería seriamente afectado por la búsqueda de centralización política y la consolidación de un sistema presidencialista fuerte que emprendieron los gobiernos elevando la bandera de unidad nacional y desarrollo en un nuevo Estado moderno.

Esta multiplicidad de casos analizados en *Caudillos y campesinos* demuestra el hecho de que la revolución mexicana debe estudiarse en su conjunto y

en su heterogeneidad regional, social, económica, política y cultural. Los trabajos aquí presentados si bien ayudan a percibir argumentos importantes y a generar interrogantes también sugerentes, no dejan terminada la discusión menos la búsqueda de nuevas variantes de análisis. Las propuestas y las tesis sostenidas por los autores no están cerradas más bien intentan fomentar nuevos debates, problemas y, lo esencial, permitir que la sociedad mexicana pueda comprenderse mejor y explicarse a sí misma. Incluso, resulta evidente que el libro no sirve sólo para aquella sociedad, sino representa además un aporte sustantivo para otras realidades y problemáticas de América Latina.

¹ David A. BRADING (comp.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2010, 336p. (ed. en inglés, 1980, 1º ed. en castellano 1985).